



CON DIOS Hechos

Esta semana, nuestro estudio comprende de Hechos 24:1 al 25:27.

Hermanos, en esta semana continuamos con nuestro estudio de este maravilloso libro de Hechos del capítulo 24:1 al 26:32, donde continuamos viendo los juicios en contra de Pablo por parte de los judíos quienes querían por todos los medios detener el evangelio.

Sumerjámonos nuevamente en esta verdad histórica a fin de conocer un poco más de todos los obstáculos que tuvieron que pasar esos amados hermanos, quienes dieron su propia vida, para que el evangelio fuera conocido en toda la tierra.

La Iglesia hasta lo último de la tierra. Hechos 9:32-28:31 El arresto y los juicios de Pablo. Hechos 21:27-26:32

Hechos 24:1-4 En el capítulo anterior vimos cómo Dios libró a Pablo de la muerte que querían ocasionarle los judíos por medio de una emboscada, llegando así ante el gobernador Félix. Cinco días después llegó el sumo sacerdote Ananías junto con los ancianos, el sanedrín completo para presentar sus acusaciones en contra de Pablo, pero a este grupo de hombres se sumó uno más llamado Tertulo, quien era un orador que habían contratado para atestiguar en contra de Pablo, y cuando le dieron la palabra a este hombre comenzó adulando al gobernador para ganarse su favor diciendo que gracias a él gozaban de gran paz debido a su prudencia, siendo que este gobernador había sido uno de los más tiranos y corruptos, de hecho llegó al poder después de haber sido un esclavo y su hermano Marco Antonio, un hombre que contaba con el favor del emperador Claudio, fue quien por medio de sus influencias con el emperador pudo conseguirle el cargo de gobernador. Como gran orador sabía de qué manera podría ganar el favor de Félix, después de haber halagado en gran manera al gobernador, comienza a presentar sus argumentos en contra de Pablo.

Hechos 24:5-9 Los acusadores de Pablo decían que era una plaga y un promotor de sediciones, o para entenderlo mejor, un promotor de rebeliones. Estos lo consideraban un rebelde que quería levantarse en contra de Roma, considerándolo como cabecilla de la secta de los Nazarenos (un término despectivo para los cristianos porque Jesús era de Nazaret), también lo acusaban según ellos de profanar el templo sabiendo que para las autoridades romanas esto era motivo de castigo severo.

Tertulo llevó a Félix tres acusaciones en contra de Pablo: la primera lo consideraba promotor de rebeliones, la segunda por ser líder de la secta de los Nazarenos, y la tercera decía que quería profanar el templo permitiendo la entrada a los griegos. Por supuesto que hablaban del hecho que pasó con Trofimo en Asia (**Hechos 21:28-29**), además se quejaban que el tribuno Lisias les había impedido juzgarlo conforme a sus leyes y que se los había arrebatado con violencia. Después que Tertulo acabó de dar todas sus falsas acusaciones, seguro estaba que Félix fallaría a favor de ellos, pues para estos hombres todos sus argumentos eran lo bastante sólidos como para condenar a Pablo, y Tertulo muy confiado le dice a Félix que al interrogarlo se dará cuenta que es verdad lo que ellos exponen.

Hechos 24:10-15 Dicho todo esto, Félix le otorga la palabra a Pablo, quien lleno del Espíritu Santo comienza su propia defensa, no sin antes reconocerlo como juez de esa nación. Esto se lo dijo Pablo no para adularlo como lo hizo Tertulo, sino más bien para que Félix se diera cuenta que Pablo conocía las leyes y costumbres de los judíos.



CON DIOS *Hechos*

Primero aclara que lleva allí no más de doce días, de los cuales cinco de ellos los había pasado en Cesarea esperando a sus acusadores, que el motivo de llegar a Jerusalén fue para adorar y que en esos días en ningún momento lo hallaron disputando con nadie, y mucho menos agitando a gente ni en el templo ni en la ciudad y que por tal motivo no tenían evidencia alguna para acusarlo de tal cosa.

Pablo también aclara que él solo sirve al "Camino"; esta palabra para los judíos era una herejía según sus opiniones personales, pues el camino al que Pablo se refería es el camino cristiano, de ninguna manera blasfemando ni contra las leyes ni las costumbres de sus padres (refiriéndose a Abraham, Isaac y Jacob), las cuales están escritas en el Antiguo Pacto y que de hecho ellos mismos también creen, refiriéndose a la resurrección de los muertos tanto de justos como de injustos (unos para salvación y otros para condenación, **Juan 5:29**) puesto que los fariseos también estaban bajo esta esperanza (**Job 19:25-27, Daniel 12:2**) y promesa a la cual Pablo se mantenía fiel, sin embargo los saduceos no compartían esta misma esperanza pues ellos no creían en lo absoluto en la resurrección de los muertos.

Hechos 24:16-21 Luego entonces que Pablo puso en evidencia su fe ante Félix, le dice que por tal motivo procura tener su conciencia tranquila sin ofensa ni a Dios ni a los hombres. Dicho esto, le cuenta a Félix el motivo por el cual llegó a Jerusalén, que era traer limosnas a su pueblo y ofrendas a Dios, y mientras estaba en el templo purificando sin multitud alguna y tampoco alborotando a nadie, vinieron los judíos a prenderle sin motivo alguno más que sus propias ideas, sin que ellos vinieran antes delante de Félix para acusarlo si tenían algo en contra de Pablo.

De alguna manera Pablo estaba utilizando las leyes a su favor, pues para poder acusarlo tenían que llevar testigos oculares y entre sus acusadores no había tales, solo había una sola cosa en la cual fueron testigos, cuando Pablo se puso de pie ante el sanedrín y exclamó su fe en la resurrección de los muertos, solo eso era lo que podían probarle, pero esa declaración también ponía en entredicho la fe de los fariseos quienes también creían en la resurrección.

Hechos 24:22-23 Al escuchar estas cosas, Félix pospuso su decisión hasta que llegara el tribuno Lisias para darle solidez a su asunto, y mandó custodiar y proteger a Pablo concediéndole ciertas libertades, como visitas de otros cristianos, también permitir que le llevaran comida y cualquier cosa que él necesitara.

Hechos 24:24-25 Algunos días después fue Félix con su mujer Drusila, quien era judía, y llamó a Pablo para oírle hablar acerca de su fe en Jesucristo. Pablo les habló de la verdad que es el evangelio de Jesús, les habló de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, pero Félix al escuchar sobre esto que Pablo les dijo tuvo temor, pues le había quitado la mujer (Drusila) a otro hombre, por lo que al oír de la justicia de Dios se aterrorizó y ya no quiso oír más de lo que Pablo le hablaba.

Hechos 24:26-27 Como ya lo habíamos dicho antes, Félix no gozaba precisamente de buena reputación, pues había llegado al poder por un favor de su hermano y en esta ocasión no sería la excepción, pues quería que Pablo le diera dinero a cambio de su libertad, y aunque sabemos que toda autoridad está puesta por Dios (**Romanos 13:1**), también sabemos que esto no los exime de su responsabilidad ante Dios de hacer su trabajo de una manera correcta.

El gobernador no le otorgó la libertad a Pablo y lo dejó preso por dos años queriéndose congraciarse con los judíos, y durante ese tiempo Félix fue substituido por Porcio Festo quien recibió el caso de Pablo.



CON DIOS Hechos

Hechos 25:1-5 El odio de los sacerdotes y los judíos miembros del sanedrín hacia Pablo no disminuyó en este lapso de tiempo, pues al llegar Festo al poder pidieron que siguiera el juicio en contra de Pablo, sin embargo estos hombres no les interesaba tanto juzgarlo, sino matarlo, pues pidieron a Festo que trajera a Pablo a Jerusalén para juzgarlo, pero sus verdaderas intenciones era prepararle una emboscada para matarle. Festo no accedió a sus peticiones puesto que regresaría pronto a Cesarea, donde estaba preso Pablo, y les dijo que si querían juzgarlo, que fueran a Cesarea para acusarle.

Hechos 25:6-8 Festo no se quedó mucho tiempo en Jerusalén, solo entre ocho y diez días, y regresando a Cesarea pidió que le llevaran a Pablo, iniciando así un nuevo juicio en contra de él. Nuevamente los acusadores de Pablo con sus argumentos falsos, los cuales no podían probar, quieran convencer a Festo, sin embargo Pablo otra vez pone en entredicho sus falsedades pues él no había faltado ni a la ley ni al templo ni al César, que era de lo que lo acusaban sin tener sustento alguno.

Hechos 25:9-12 Festo sabía perfectamente que los judíos querían matar a Pablo, y aun así le preguntó a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado. Festo quería agradar a los judíos por eso le hizo esa propuesta a Pablo, a lo cual Pablo al saberse ciudadano romano le contestó: "A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien". Festo sabía que Pablo no había cometido falta alguna digna de muerte, y que si hubiera cometido alguna falta que ameritaba quitarle la vida, no reusaba a morir, pero como no había tal acusación no había manera de que pudiera entregarlo a ellos. Al escuchar Festo estas palabras recurrió a sus consejeros los cuales determinaron que nada podían hacer, que si había apelado a César, a César debía ir.

Hechos 25:13-22 Pasados algunos días, el rey Agripa (hijo de Herodes, el que mató a Jacobo y encarceló a Pedro en Hechos 12) y su hermana Berenice llegaron a saludar al nuevo gobernador de Judea, a Festo. La estancia del rey Agripa y Berenice en Judea fue de muchos días, por lo que Festo presentó al rey el caso de Pablo, quien seguía preso, relatándole todo lo que los ancianos y los sacerdotes judíos argumentaban en contra de Pablo para matarlo, a lo cual él le respondió que no era costumbre de los romanos entregar a alguno a la muerte antes de tener un juicio previo delante de sus acusadores, a fin de que pueda defenderse de las acusaciones que le imputan.

Y estando Pablo frente a sus acusadores no pudieron de ninguna manera acusarlo de algo que mereciera la muerte, solo pudieron acusarlo de que Pablo afirmaba que había resurrección de muertos, y entre ellos estaba Jesús al que Pablo afirmaba que había resucitado. Este aspecto Festo lo consideró como un asunto de su religión, por lo que no tocaba a él castigarlo, y siguió contándoles todo lo sucedido en cuanto al juicio contra Pablo, también les comentó que le había preguntado a Pablo si quería subir a Jerusalén para ser juzgado de estas cosas de que las que lo acusaban, a lo que Pablo se reusó por obvias razones, y tuvo que custodiarlo (cuidarlo) hasta que lo enviara a César, a lo que Agripa le pidió a Festo que también él quería escuchar a Pablo, siendo al día siguiente que tendría esa oportunidad.

Hechos 25:23-27 Al día siguiente llegaron a la audiencia el rey Agripa y Berenice, dice el texto que con mucha pompa, queriendo brillar delante de todos: llegaron con sus ropajes reales acompañados de sus asistentes y entrando con los tribunos, los cinco hombres quienes comandaban las cinco cortes ubicadas en Cesarea y los principales hombres de la ciudad, quienes eran los líderes cívicos. Entonces Festo dio la orden de traer a Pablo y presentándoselos al rey Agripa y a todos los hombres allí reunidos, les pidió que examinaran su caso, pues muchos judíos de Jerusalén querían causarle la muerte a causa de su fe, sin embargo nuevamente Festo aclara que él no había encontrado causa alguna digna de muerte, y por petición del mismo Pablo de enviarlo a César determinó enviarle a él, pero tenía un problema, no tenía nada que escribirle a su señor (César) en cuanto a Pablo, por tal motivo apelaba al rey Agripa y a los hombres que estaban en la audiencia para que dieran un veredicto a fin de tener qué escribir para informarle a César